

Entrevista a Edgar Morin: "Siente la comunidad de destinos de toda la humanidad más que nunca"

Por Simon Blin¹

Cuasi-centenario, el sociólogo, eterno optimista, ve el encierro como una oportunidad inesperada para regenerar la noción misma de humanismo, pero también para que todos resuelvan lo importante y lo frívolo.

Confinado, dice que se sintió "proyectado psíquicamente en una comunicación y comunión permanentes" con el mundo con el que permanece prácticamente conectado. El que siempre ha vivido plenamente, cuyo siglo de existencia se compone de desplazamiento perpetuo y compromisos políticos e intelectuales. Nacido en 1921, Edgar Morin, sociólogo, filósofo, "humanólogo", dice, escritor de fama mundial, pensador de "complejidad" con un trabajo abundante y abarcador (el Método es su trabajo principal), vivió la Resistencia², cruzó el siglo XX entre maravilla y revuelta. Mira hacia atrás en estas dos semanas locas que han visto a todo el mundo afectado por la propagación del coronavirus, luego cambia a un confinamiento generalizado. El director emérito de investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), de casi un siglo de antigüedad, con un optimismo inquebrantable y una mirada luminosa, ve en este momento de detención planetaria la oportunidad de una "crisis existencial saludable".

P: ¿Cómo vives este nuevo y serio momento?

EM: Estamos sujetos a confinamiento físico, pero tenemos los medios para comunicarnos en palabras que nos ponen en comunicación con los demás y con el mundo. En esta etapa, en reacción al encierro, nos hemos abierto, más atentos y unidos entre nosotros. Son el solitario sin teléfono o televisión, y especialmente los no confinados, es decir, las personas sin hogar, a menudo olvidadas por el poder y los

¹ Realizada el 27 de marzo de 2020.

² NdR: Se refiere a la Resistencia a la ocupación de Francia durante la II Guerra Mundial por el Ejército Nazi.

medios, las víctimas absolutas del encierro. En lo que a mí respecta, me sentí participando intensamente, aunque fuera por confinamiento, en el destino nacional y en el cataclismo planetario. Me sentí proyectado más que nunca en la incierta y desconocida aventura de nuestra especie. He sentido la comunidad del destino de toda la humanidad con más fuerza que nunca.

P: ¿Cómo describirías esta crisis en la historia por la que has pasado?

EM: Actualmente estamos en una triple crisis. La crisis biológica de una pandemia que amenaza nuestras vidas indiscriminadamente y desborda las capacidades hospitalarias, especialmente donde las políticas neoliberales las han reducido continuamente. La crisis económica resultante de las medidas restrictivas adoptadas contra la pandemia y que, al desacelerar o detener las actividades productivas, el trabajo y el transporte, solo puede empeorar si la contención se vuelve sostenible. La crisis de la civilización: de repente pasamos de una civilización de la movilidad a una obligación de inmovilidad. Vivíamos principalmente afuera, en el trabajo, en el restaurante, en el cine, en reuniones, en fiestas. Aquí nos vemos obligados a un estilo de vida sedentario y privacidad. Consumimos bajo la influencia del consumismo, es decir, la adicción a productos de calidad mediocre y virtudes ilusorias, la incitación a lo aparentemente nuevo, en busca de lo mejor en lugar de lo mejor. El confinamiento podría ser una oportunidad para la desintoxicación mental y física, lo que nos permitiría seleccionar lo importante y rechazar lo frívolo, lo superfluo, lo ilusorio. Obviamente, lo importante es el amor, la amistad, la solidaridad, la hermandad, el desarrollo del Yo en un Nosotros. En este sentido, el confinamiento podría dar lugar a una crisis existencial saludable en la que reflexionaríamos sobre el significado de nuestras vidas.

P. Ante la pandemia, todo nuestro sistema se ha visto sacudido: salud, política, economía y democracia. Su trabajo intelectual ha consistido precisamente en pensar en la complejidad y la transdisciplinariedad.

EM: Estas crisis son interdependientes y se nutren mutuamente. Cuanto más se empeora, más se agrava a los demás. Si uno disminuye, disminuirán los otros. Además, mientras la epidemia no retroceda, las restricciones serán cada vez más sensibles y la contención se experimentará cada vez más como un obstáculo (de trabajar, practicar deportes, ir a reuniones y espectáculos, tratar la ciática o los dientes). Más

profundamente, esta crisis es antropológica: nos revela el rostro lisiado y vulnerable del formidable poder humano, nos revela que la unificación tecnoeconómica del mundo creó al mismo tiempo que una interdependencia generalizada, una comunidad de destinos sin solidaridad

P. Es como si el mundo ya no entrara en nuestras cuadrículas de análisis. Los puntos de referencia intelectuales también se agitan.

EM: Esta policrisis debería provocar una crisis de pensamiento político y de pensamiento. La fagocitación de lo político por lo económico, la fagocitación de lo económico por la ideología neoliberal, la fagocitación de la inteligencia reflexiva por la del cálculo, todo esto nos impide concebir los imperativos complejos que se imponen: combinando así la globalización (por todo lo que es cooperativo) y la desglobalización (para salvar territorios desertificados, la autonomía alimentaria y sanitaria de las naciones); combinar el desarrollo (que incluye lo positivo, del individualismo) y la envoltura (que es solidaridad y comunidad); combinar crecimiento y disminución (determinando qué debería crecer y qué debería disminuir). El crecimiento conlleva vitalidad económica, el decrecimiento conlleva salvación ecológica y descontaminación generalizada. La asociación de lo que parece contradictorio es lógicamente necesaria aquí.

P. Nuestra capacidad de "vivir juntos" se prueba severamente. ¿Es esta una oportunidad para reconstruir un nuevo humanismo, para restaurar los cimientos de una vida común más unida a escala global?

EM: No necesitamos un nuevo humanismo, necesitamos un humanismo rejuvenecido y regenerado. El humanismo ha tomado dos caras opuestas en Europa. El primero es el de la cuasi-deificación del ser humano, dedicado al dominio de la naturaleza. El otro humanismo fue formulado por Montaigne en una frase: "Reconozco en cada hombre a mi compatriota". Debemos abandonar el primero y regenerar el segundo.

La definición de lo humano no puede limitarse a la idea del individuo. El humano se define por tres términos como inseparables entre sí como los de la trinidad: el humano es a la vez un individuo, una parte, un momento de la especie humana y una parte, un momento de una sociedad. Es al mismo tiempo individual, biológico, social. El humanismo no puede ignorar en adelante nuestro vínculo umbilical con la vida y

nuestro vínculo umbilical con el universo. No puede olvidar que la naturaleza está tanto en nosotros como nosotros en la naturaleza. La base intelectual del humanismo regenerado es la razón sensible y compleja. No solo debemos seguir el axioma "no hay razón sin pasión, no hay pasión sin razón", sino que nuestra razón siempre debe ser sensible a todo lo que afecta a los humanos.

P: Esto implicaría una inversión de los valores del mundo en el que vivíamos antes del coronavirus ...

EM: El humanismo regenerado se basa conscientemente en las fuentes de la ética, presentes en toda la sociedad humana, que son solidaridad y responsabilidad. La solidaridad crea responsabilidad y la responsabilidad genera solidaridad. Estas fuentes permanecen presentes, pero parcialmente secas y secas en nuestra civilización bajo el efecto del individualismo, el dominio de las ganancias, la burocratización generalizada. El humanismo regenerado es esencialmente humanismo planetario. El humanismo anterior desconocía la interdependencia concreta entre todos los humanos, que se ha convertido en una comunidad de destinos que la globalización ha creado y que está en constante aumento. A medida que la humanidad se ve amenazada por peligros mortales (multiplicación de armas nucleares, desencadenamiento de fanatismos y multiplicación de guerras civiles internacionalizadas, degradación acelerada de la biósfera, crisis y disturbios de una economía dominada por una especulación financiera desatada), se agrega ahora la pandemia viral que aumenta estos peligros, la vida de la especie humana e, inseparablemente, la de la biósfera, que se convierte en un valor prioritario.

P: ¿Es este cambio fundamental?

EM: Para que la humanidad pueda sobrevivir, debe transformarse. Jaspers dijo poco después de la Segunda Guerra Mundial: "Si la humanidad quiere seguir viviendo, debe cambiar". El humanismo, en mi opinión, no es solo la conciencia de la solidaridad humana, sino también la sensación de estar dentro de una aventura desconocida e increíble. Dentro de esta aventura desconocida, cada uno es parte de un gran ser formado por siete mil millones de humanos, así como una célula es parte de un cuerpo entre cientos de miles de millones de células. Cada uno participa en este infinito, en este estado incompleto, en esta realidad tan fuertemente tejida de sueños, en este ser de dolor, alegría e incertidumbre que está en nosotros tal como estamos en él. Cada

uno de nosotros es parte de esta increíble aventura, dentro de la impresionante aventura del universo. Lleva dentro de sí su ignorancia, su extraño, su misterio, su locura en su razón, su inconsciencia en su conciencia, y cada uno lleva en sí la ignorancia, lo desconocido, el misterio, la locura, la razón de la aventura. más incierto que nunca, más aterrador que nunca, más emocionante que nunca.